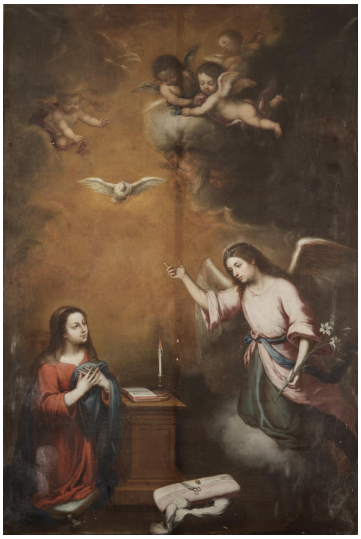
NºCatálogo: 0956-00-REC-PINT
Tipología: Pinturas
Cronología: 1741
Estilo: Barroco
NºInv.Sorolla: 101968
Ubicación: Capilla Universitaria
Dimensiones: 317 x 210 cm
Procedencia: Casa profesa de los Jesuitas
Autor/es: Bernardo Lorente Germán



Descripción:
El episodio representado parte de la narración que san Lucas desarrolla en su Evangelio (1, 26-38). El pintor sevillano Bernardo Lorente Germán toma de referencia el lienzo homónimo realizado por Bartolomé Esteban Murillo entre 1665 y 1666, conservado en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. La composición se estructura en dos ámbitos claramente diferenciados: el terrenal, ocupado por la Virgen María, y el celestial, del que irrumpe el arcángel san Gabriel acompañado por una nutrida corte angélica. María aparece arrodillada en actitud de recogimiento, con las manos cruzadas sobre el pecho y la mirada dirigida hacia el mensajero divino. Viste túnica roja y manto azul, colores tradicionalmente asociados a su condición de Virgen y Madre de Dios. A su lado se dispone un pequeño mueble sobre el que reposan un libro abierto y una vela encendida, elementos que contribuyen a contextualizar la escena en el momento de la oración. En una de las molduras de esta mesa aparece la firma y la fecha de realización de la obra.

En el lado derecho, san Gabriel desciende sobre una nube y señala hacia lo alto mientras sostiene en la otra mano una vara rematada por azucenas, atributo alusivo a la pureza y virginidad de María. Su indumentaria, de tonalidades rosadas y azuladas, se acompaña de amplias alas y de un tratamiento vaporoso de las telas que acentúa su naturaleza sobrenatural. Sobre ambos personajes se desarrolla un amplio rompimiento de gloria poblado por ángeles y querubines, entre los que destaca la representación de la paloma del Espíritu Santo, cuya presencia establece el vínculo entre la Anunciación del arcángel y la Encarnación de Cristo.

La escena incorpora, además, diversos elementos simbólicos. El libro abierto remite a la oración de la Virgen y puede interpretarse en relación con las profecías veterotestamentarias sobre la Encarnación, mientras que la vela encendida alude simbólicamente a Cristo como luz del mundo. En primer término, aparece un conjunto de objetos textiles y labores de costura, relacionados con la tradicional representación de María ocupada en tareas domésticas durante el momento de la Anunciación. La obra se caracteriza por una composición diagonal y dinámica, reforzada por el descenso de san Gabriel desde el ámbito celeste hacia María, y por una iluminación concentrada en las figuras principales. El contraste entre las zonas luminosas y los fondos oscurecidos, unido a la delicadeza de los rostros y a la elegancia gestual de los personajes, responde a los recursos característicos de la pintura sevillana del siglo XVIII y permite subrayar el carácter místico y devocional del episodio.

Técnica: el soporte textil está formado por dos fragmentos unidos en su zona central para lograr el formato deseado. Su reverso no se puede apreciar por encontrarse oculto tras el reentelado que presenta la obra.
Ambos soportes —original y entelado— están montados sobre un bastidor sin travesaño central con sistema de expansión simple por cuña. Si bien la moldura impide observar de forma directa el método de fijación de la tela, cabe deducir que se empleó el procedimiento habitual de la época, fijándola con diminutas tachuelas de hierro de cabeza plana.

Respecto al marco, elaborado en madera con acabado policromado blanco, incorpora ornamentación de rocallas superpuestas y fijadas con clavos (una en el punto medio de cada listón horizontal y dos en los laterales). Su estructura se une mediante ensamble machihembrado en las esquinas, reforzadas con pletinas metálicas y, se asegura al bastidor, a través de puntillas repartidas de manera equidistante.

La ejecución pictórica se estructura en diversos estratos pictóricos superpuestos sobre imprimación de color ocre parda, sobre la que el pintor aplica las distintas capas que conforman la pintura, con la técnica del óleo, empleando una paleta de tonos predominantemente cálidos. A partir del tono base, el artista va superponiendo la materia pictórica mediante capas más densas, empastadas y luminosas. Destacan los tonos rojos del vestido y azules del manto de la Virgen, los rosados de las carnaciones de las figuras centrales y del sobrevestido del ángel, así como los blancos de la paloma, la vela, el cojín de costura y las azucenas.

En el plano plástico, destaca el uso colores planos modulados con medias tintas y veladuras, para lograr los fundidos y degradados propios del óleo, que vienen combinados con toques certeros de color en las zonas de luz para acentuar el claroscuro y obtener el modelado de las carnaciones, de los pliegues de las vestimentas, complementado con un exquisito dibujo de los elementos, figurativos y no, de la composición. La obra está llena de pequeños detalles ejecutados con maestría como el bordado del cojín, los útiles de costura, o la delicadeza con la que están ejecutadas los rostros o las manos de los distintos personajes.

Estado conservativo: la obra presenta alteraciones concentradas principalmente en la capa pictórica, tales como pequeñas lagunas y repintes visibles —especialmente en la costura vertical de la parte central del lienzo— y desprendimientos puntuales de la tela original respecto al reentelado. Asimismo, se observan manchas blanquecinas dispersas, asociadas a pasmados en el barniz o a pequeñas salpicaduras de pintura, junto con un barniz alterado que desvirtúa la percepción del cromatismo original.